

C

**CABALLOS.**—Sobrado conocido es de todos este noble animal para que sea necesario describirle. Compañero y auxiliar del hombre, al cual presta servicios inapreciables por su docilidad, su fuerza y su ligereza, el caballo es un animal enteramente doméstico y que solo se encuentra y reproduce en estado salvaje en algunos puntos de la América meridional, gracias á haberlo los españoles llevado á aquel país, donde algunos ejemplares de diferente sexo se escaparían durante las guerras que en el Nuevo Mundo sostuvimos en la época de la conquista y que hallando inagotables y magníficos pastos y extensiones inmensas de terrenos enteramente vírgenes, no ya del arado, si que también de la planta humana, pudieron encontrar un medio excelente para vivir y reproducirse.

Los caballos, según la raza á que pertenecen y el clima en que viven, ofrecen diferentes tipos y aptitudes, destinándose los unos por esta razón á la carga y al tiro por su mayor fuerza y robustez, y otros á la silla por tener mayor agilidad y ligereza. Así, pues, cuando se trata de escoger un caballo hay que atender, ante todo, al objeto ó género de trabajo á que se le destina.

Difícil es á los que no tienen en ello una larga práctica, conocer por el simple examen del caballo lo que podrá dar de sí; esto no obstante puede decirse por regla general que los caballos de tiro ó de carga han de tener las narices dilatadas, la frente apretada, pecho ancho, cuello robusto, grupa redondeada, y las extremidades anteriores separadas una de otra. Estas cualidades han de variar algún tanto cuando se trata de los caballos de silla; estos, es decir, los que ante todo han de ser fuertes al par que ligeros, deben tener el vientre recogido, el pecho ancho y musculoso, la grupa larga y horizontal, el

dorso algo cóncavo, el antebrazo largo y los jarretes cortos.

Otras muchas cualidades hay que considerar también en el caballo, pero estas no pueden conocerlas á primera vista los que no están muy familiarizados con este animal y su conocimiento solo se adquiere con la práctica.

Los mejores caballos de labor, así como los de tiro, suelen proceder de Francia, Alemania ó Inglaterra; los de silla se crían con preferencia en Inglaterra, España, Persia, Turquía asiática, Arabia, Argelia y Marruecos.

De algunos años á esta parte, el caballo andaluz ó de raza española, que hasta cierto punto no es otra cosa que el caballo árabe importado á nuestra patria y algún tanto degenerado en sus cualidades aunque mejorado en su talla bajo la influencia del clima y de los pastos ó sistema de alimentación, parece que es objeto de mayor cuidado por parte de los ganaderos, gracias á la afición que algunos ricos propietarios de yegüadas parecen haber adquirido por este animal. La introducción de las carreras de caballos en España, aunque reciente y poco generalizada aun influirá seguramente en la mejora de nuestra raza caballar y hará que no se pierda como ha sucedido con otras clases de ganado, tales, por ejemplo, como el lanar, llamado merino; y este resultado sería tanto más de desear, así como el fomento de las crías caballares destinadas al tiro y á las labores del campo, cuanto que en nuestro país pocas veces los buyes de labor pueden, industrialmente hablando, sustituirlos.

El caballo, de algunos años acá, no solo sirve en Europa para la silla, el tiro y la carga, si que también como comestible, habiendo varias naciones, en cuyos mercados se expende lo mismo que el buey y constituyendo su carne un alimento sano,

nutritivo, y al decir de algunos, preferible á muchos otros. En España, sin embargo, bien sea por preocupación de los consumidores ó porque todavía no se ha hallado la manera de hacer que el caballo produjese lo suficiente como res destinada al matadero, nadie se ha atrevido hasta ahora á ensayar esta nueva especulación.

El verdadero comercio de caballos, esto es, las transacciones mercantiles no verificadas directamente por el ganadero, están en manos de chalanos y gitanos, quienes, al mismo tiempo que á este comercio, se dedican á engañar al consumidor, ya disimulando de mil maneras la edad de los animales que venden, ya dándoles una robustez y agilidad aparentes y ya de otras maneras, á cual más ingeniosa, pero cuyo resultado es siempre el mismo, esto es, disimular los defectos del ganado para obtener con su venta un precio muy superior al que realmente vale.

**CABELLO.**—Como quiera que el cabello, este producto natural de la cabeza humana, que forma parte de ella sea también su mejor ornamento, y que las enfermedades, la edad ó un accidente cualquiera privan de él á muchas personas, se ha tratado en todo tiempo de remediar la falta ó escasez del pelo por medio de pelucas, postizos y añadidos de cabello natural, pero artificialmente dispuesto para cubrir el todo ó parte de la cabeza ó para aumentar la longitud de la cabellera de las mujeres que, aun cuando abundante, ó no lo es bastante para lo que ellas desean, ó es más corta de lo que quisieran.

Antiguamente, y durante una porción de años á partir del reinado de San Luis en Francia, todos los hombres usaban descomunales pelucas á trueque de ahogarse, porque ello se puso en moda desde que San Luis, habiendo vuelto calvo de su cruzada, echó mano de este recurso. Hoy no sucede así, pero las muchas personas calvas que existen por una parte, y de otra los descomunales peinados que usan las mujeres, dan lugar á que el comercio de cabello, por extrañas que estas transacciones parezcan, tenga una importancia bastante notable.

Muchas personas (aunque casi siempre son estas las que no tienen necesidad de usar peluca ni añadidos) creen que estos se fabrican con cabello procedente de los cadáveres, y si así fuese quizá esta mercancía resultaría más cara aun de lo que lo está generalmente, pues no sin peligro podría hacerse la cosecha de este producto, pero esto es simplemente un error, porque el cabello, para que pueda utilizarse el peluquero en la confección de pelucas enteras ó parciales, necesita cortarse de una cabeza viva, ya que de no hacerse así se apolilla y destruye al poco tiempo, Ello, sin embargo, no deja de ofrecer también sus dificultades la adquisición de cabelleras bastantes á un consumo de más de 2 millones de kilogramos por año, que es el que se calcula en la actualidad, y mucho más, cuando se observa que cada vez se encuentra más extendida la resistencia de las mujeres del campo á dejarse cortar el pelo. Pero á pesar de estas dificultades, existen una especie de industriales, que podríamos llamar *viajantes rasuradores*, los cuales emprenden periódicamente sus correrías por el Norte de Francia, la Suiza, el Piamonte, los Estados austriacos, húngaros y alemanes, y la Holanda, buscando mujeres, generalmente jóvenes, que, mediante una mezquina retribución, consientan en dejarse cortar el pelo, el cual después se embala en sacos y mezclado, cualesquiera que sean sus tintas y colores, se expide á los traficantes que de este artículo hay en varias capitales. Estos últimos se ocupan luego en separar unas de otras las cabelleras, en lavarlas, peinarlas y á veces teñirlas, después de lo cual las expenden á los peluqueros, que á su vez las montan, las rizan y las entregan al consumo.

Por esta sucinta relación puede fácilmente formarse una idea de la importancia de este comercio, la cual será todavía más exacta cuando se sepa que los peluqueros pagan el pelo rizado que mide de 20 á 60 centímetros de longitud al precio de 25 á 150 pesetas el kilo; al de 25 á 400 el que mide de 30 centímetros á un metro, y al de 300 á 1,000 el que teniendo una

longitud parecida, es enteramente blanco, fino y lustroso. Debe advertirse además que estos precios varían según las épocas y también según los matices, el color y la finura del pelo.

Añadiremos á estos datos, el de que la cosecha del pelo suele hacerse dos veces al año, esto es, durante la primavera y el otoño, y que se observa que la primera ofrece productos de una calidad mucho mejor que la segunda.

**CABLES.**—Se da este nombre á toda cuerda ó sogá de cáñamo de cuatro á ocho centímetros de grueso, y de 200 metros de longitud, destinados á sostener las anclas ó á amarrar un buque de otro modo cualquiera. La fabricacion y la materia de los cables, varía según los puntos de produccion; así es que los hay de cáñamo, de bambú, de pita, etc., etc., pero actualmente, en las naciones que más adelantada tienen su marina, los cables son verdaderas cadenas de hierro que tienen una resistencia mucho mayor que las materias textiles, y evita los peligros de ruptura á que estaban ó están expuestos aun en muchas ocasiones los cables de materia vegetal.

Los cables de cáñamo, yute, etc., se fabrican en la mayor parte de los países civilizados que tienen una verdadera marina, y su comercio es muy considerable; en cuanto á los de hierro, su fabricacion no es tan general, y la mayor parte proceden de Inglaterra y Bélgica, sin embargo, de que ninguna nacion tiene tal vez tantos recursos como la nuestra para emanciparse de la tutela extranjera con respecto á tan importante industria.

Los cables de hierro son mucho más resistentes, y hasta puede estimarse con exactitud la fuerza que pueden soportar sin romperse, pues que previamente se someten por vía de ensayo á la accion de una prensa hidráulica de gran potencia.

**CABRAS.**—Algunos han llamado á las cabras *las vacas del pobre*, pero nos parece que esta frase no pinta ni la utilidad ni la naturaleza de los productos de este sobrio animal. Se comprende que en los países llanos y bien irrigados ó impregna-

dos de una constante humedad como la Holanda, una parte de la Alemania y una gran porcion de Francia, la cabra sea un animal harto modesto para que pueda igualarse con la vaca en su utilidad, y sobre todo en la que presta por medio de su leche destinada á la industria quesera, pero en las comarcas montuosas y abruptas donde los pastos son escasos y escuadidos y donde el agua falta ó escasea, la cabra suple con ventaja á la vaca que no podria en ellas vivir, y sin contar con la leche, de la cual se fabrican también quesos no menos sustanciosos que los de leche de vaca, suministran pieles, pelo ó borra, y cuernos que son otros tantos productos que pueden darse á la industria, y además y en último término, su carne, aun que cuando algo basta y coriácea, no por ello deja de ser nutritiva.

Por otra parte, en los países del Norte puede ser preferida á la de cabra la leche de vaca, que es indudablemente más fresca, y hasta puede constituir un depurativo, pero en los climas meridionales, y sobre todo en los alrededores y cercanías de las poblaciones de alguna importancia y de las ciudades, la leche de cabra es muy preferible á la de vaca por ser mucho más nutritiva, y de un sabor por decirlo así, más aromático. Por esta razon, sin duda, la leche de cabra en tales puntos alcanza mayor precio que la de vaca, y en ellos, trocando la expresion de que antes hemos hecho mérito, podria más bien decirse que *las vacas son las cabras de los pobres*.

En España sobre todo, donde tanto abundan los montes rocosos y escuetos, la cabra puede prestar y presta grandes servicios por su extraordinaria sobriedad. En las ciudades donde esta clase de ganado se explota, únicamente por su leche, se le suele mantener con forrajes de poco precio, pámpanos y otras hojas análogas con un principio de fermentacion, dándole á demás á comer cierta cantidad de sal, á la cual se muestran muy aficionadas, y que excitando su sed las obliga á beber más agua de lo ordinario, con lo cual su leche aumenta en cantidad aunque á expensas de la calidad, pues esta es la pri-

mera de las sofisticaciones á que se sujeta este producto.

El comercio de cabras, es por lo demás de excasa importancia; pues solo se dan al consumo sus crias ó sean los cabritos, y aquellas cabras, cuya edad ha disminuido ya de una manera considerable la secrecion de su leche.

**CABRITILLA.**—Es la piel de los cabritos y corderos debidamente preparada por los curtidores para destinarla al ramo de guantería. La cabritilla es solicitada en el comercio, y se paga á precios elevados con relacion á las demás pieles análogas, por su delgadez, finura, suavidad y flexibilidad, que hacen que los guantes con ella fabricados se adapten perfectamente á todas las sinuosidades de la mano.

La cabritilla se emplea también para envolver y sujetar los tapones de las botellas que contienen esencias, aguas y aceites de perfumería, pues su extraordinaria flexibilidad hace que queden herméticamente tapadas, y evita la volatilizacion del líquido que contienen.

**CACAO.**—Es este uno de los frutos coloniales de mayor importancia, y también uno de los que dan lugar á más activo y lucrativo comercio. Es el fruto del árbol del cacao que se cultiva cuidadosamente en América, y más especialmente en sus regiones tropicales, como lo son la costa de Caracas, el Brasil, y las Antillas. Este árbol que por sus dimensiones es más bien un arbusto, tiene un aspecto parecido al del cerezo, pero el fruto que produce consiste en una especie de baya que contiene en su interior cinco celdillas, cada una de las cuales encierra de 5 á 8 gramos que son el cacao del comercio, y que en el árbol están envueltos con una materia gelatinosa de un sabor ácido.

Una de las ventajas que ofrece este árbol en su cultivo, es la de fructificar en todas las estaciones, pero no siempre su grano llega al mismo grado de madurez, de donde resulta que el producto es mejor en unas cosechas que en otras, siendo generalmente la de Diciembre aquella que da mejores resultados.

Varias son las especies de árboles de

cacao y muy variada la calidad del grano que producen, según la comarca en que se cria y el procedimiento á que se le somete al hacer recolección. Sucede en este punto lo que con el vino, donde el número de clases ó calidades es tanto como el de las comarcas en que se da, variando además según las condiciones climatéricas en que se produjo, maduró y elaboró. En Cuba se cultiva más generalmente el árbol del cacao común que alcanza en todo su crecimiento una altura media de once metros y produce un grano liso y reluciente en forma de cohombro, el cual una vez recogido y despojado de su vaina ó baya se le somete á un principio de fermentacion en el interior de artesas de madera. Esta operacion tiene por objeto desarrollar el principio aromático del cacao quitándole los ácidos que tiene al arrancarlo del árbol.

Las plantaciones de cacao suelen ocupar una superficie de 800 metros cuadrados, rodeada de bananeros y otros árboles por el estilo destinados á protegerlos contra el viento. Cuando se hace la rotacion ó plantacion del cacao que se verifica de pié, esto es, por simiente, en el mes de Noviembre se plantan así mismo entre los árboles de cacao, bananeros y otros árboles con el objeto de que proyecten su sombra sobre aquellos, pues hasta despues de haber alcanzado cierta altura, el excesivo calor del sol los perjudica y hasta puede matarlos. El árbol del cacao suele fructificar á los tres años de sembrado y alcanzar su completo desarrollo á los 25 ó 30, si bien dan ya una cosecha regular desde el quinto año de plantados.

Con el objeto de aprovechar mejor la tierra, y mientras estos árboles no han alcanzado todo su desarrollo, suele mezclarse con su cultivo el de melones, cohombros, batatas y otras plantas análogas, el cual cesa desde el momento en que el árbol que nos ocupa alcanza todo su desarrollo, en cuyo tiempo por lo demás no necesita ya de grandes cuidados.

La cosecha del cacao se hace en unas comarcas durante todo el año, en otras cuatro veces en cada uno de ellos, y en otras dos, variando igualmente los proce-